

Indagar en compañía

Maria Domingo Coscollola

Universitat Internacional de Catalunya. Correo-e: mdomingoc@uic.es

Fernando Hernández-Hernández

Universitat de Barcelona. Correo-e: fdohernandez@ub.edu

Ilustración de Izqui

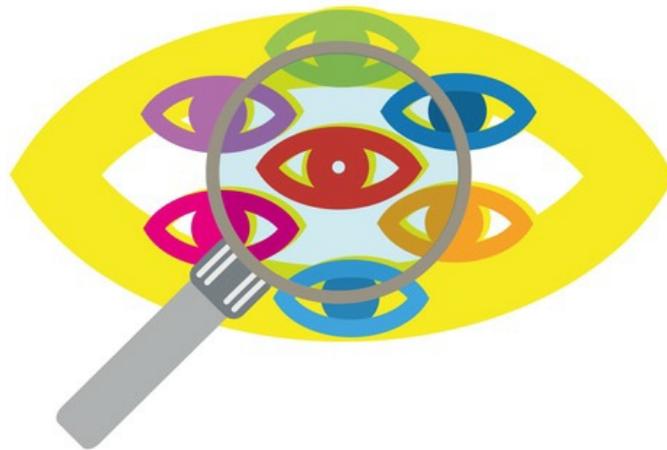
Cuadernos de Pedagogía, N° 453, Sección Tema del Mes, Febrero 2015, Editorial Wolters Kluwer, ISBN-ISSN: 2386-6322

Jóvenes de distintos centros docentes fueron invitados a realizar una investigación etnográfica sobre sus modos de comunicarse y de aprender dentro y fuera del centro. Se constató que su implicación crece cuando son considerados sujetos activos, creativos y con autoría que se responsabilizan de sus aprendizajes y de su evaluación. El alumnado que se involucra en procesos de indagación compartidos puede aprender con sentido.

Hace unos años Larry Cuban (1993) nos regaló una fotografía de lo que, a falta de estudios que puedan contradecir esta afirmación, configura la situación de buena parte de los centros de Secundaria: "enseñar es decir, aprender es escuchar y el conocimiento es lo que viene en los libros".

Que esta sea la práctica hegemónica que se refleja en las seis horas que cada día los jóvenes pasan sentados mirando la pizarra o la pantalla, o más tarde haciendo deberes en casa para reafirmar este modelo, es algo que nos inquieta y preocupa. Es algo que consideramos que se debería repensar. No por capricho o por una ocurrencia pedagógica. En realidad, porque sabemos, por investigaciones que han seguido experiencias de aprender con sentido, que hay otras maneras de enseñar y aprender que hacen que ir a los centros les valga la pena a los jóvenes (Stoll, Fink y Earl, 2004).

Porque somos conscientes de todo ello y nos preocupa, nos planteamos la investigación que recoge este Tema del Mes. Además de comprender cómo los jóvenes transitan en sus aprendizajes dentro y fuera de los centros, buscamos explorar qué sucede cuando se participa en un modo de aprender mediante la indagación en grupos heterogéneos y con la finalidad de hacer público el recorrido y las aportaciones que se derivan de tal empresa.



A los jóvenes se les invitó a realizar una investigación etnográfica sobre sus modos de comunicarse y de aprender dentro y fuera del centro. Durante este proceso, dirigieron sus miradas hacia las evidencias que generaban: narraciones, observaciones, entrevistas... para luego compartirlas, analizarlas y trasladarlas a un relato escrito como final de su trabajo de investigación. En un último acto, volvieron sobre sus pasos y realizaron presentaciones, para compartirlas -y ser evaluadas- en el centro y con los jóvenes de los otros centros que participaron en esta aventura.

En este recorrido, nosotros asumimos distintos roles. Entre ellos, el de profesores que guiaban a los jóvenes en sus dudas, logros, descubrimientos... A la vez que compartíamos nuestras incertezas, los diarios de campo y la visión global de lo que iba sucediendo en el transcurso de la investigación.

A partir de esta propuesta educativa, intentamos que emergiera la voz y la autoría de los jóvenes que aceptaron nuestra invitación o que fueron implicándose día a día en un modo de aprender que les apuntaba desde dónde partir, pero cuyo destino dependía de lo que entre todos fuéramos aportando. Con ello tratábamos de invertir la situación descrita por Smyth y McInerney (2012), quienes consideran que "los jóvenes son los testigos más relevantes de lo que ocurre en los centros y en las aulas y, al mismo tiempo, son los más marginados y excluidos".

Construir un relato reflexivo

En el primer encuentro con los jóvenes, compartimos con ellos quiénes éramos, dónde trabajábamos y algunas de nuestras aficiones e intereses. Este inicio fue una manera de mostrar nuestro dentro y fuera. Y tratar de favorecer una relación equilibrada con ellos, a quienes luego pedimos que se presentaran y manifestaran por qué habían decidido participar en el proyecto.

Después de su escueta presentación, en la que destacaron por qué participaban en la investigación (por curiosidad, para aprender con profesores de la universidad, porque un profesor les había dicho que podría ser interesante, para hacer el trabajo de investigación de cuarto de la ESO, por obligación...), intentamos transformar el

espacio donde nos encontrábamos para favorecer hacer juntos una investigación. La nueva organización nos colocaba a todos en un mismo plano y en una disposición de descubrir las posibilidades y desafíos que planteaba realizar un estudio etnográfico en grupo.

El primer paso fue situarnos en el problema de la investigación. Para ello les ofrecimos una imagen que podía actuar como desencadenante (véase la siguiente figura, diseñada por Xavier Giró):



Sobre este mapa plasmaron sus recorridos sobre cómo transitan en su aprender dentro y fuera de los centros. En Sancho, Domingo y Hernández-Hernández (2013) se puede encontrar una explicación detallada de lo que mostraron en esta primera aproximación al tema de estudio.

Una vez situados, encaramos lo que sería la perspectiva de investigación que íbamos a adoptar. La mayoría no había oído hablar de etnografía. La investigación se asocia con las ciencias experimentales o de la vida. Les sugerimos que buscaran información en Internet, usando sus portátiles y tabletas. Posteriormente, los jóvenes compartieron sus descubrimientos, que se complementaron con lo que reflejaba una presentación que habíamos preparado y que les sirvió para contrastar, reafirmar y completar lo que ellos habían aportado.

Situados en la perspectiva etnográfica, que se presentaba como una nebulosa en la que transitan intuiciones y dudas, rescatamos el problema sobre el que íbamos a investigar: sus tránsitos en el aprender dentro y fuera del centro educativo. Para llevarlo a cabo necesitaban identificar y practicar métodos que les permitieron recoger evidencias que contribuyeran a dar respuesta a la pregunta que nos guiaba. Para ello, resultó clave practicar estrategias de observación, realizar entrevistas, tomar notas de campo, hacer prácticas de escritura... prestando atención, de manera reflexiva, a sus experiencias de aprender. Para llevar a cabo estas actividades surgió la necesidad de disponer de un espacio o sitio web. En cada centro, los jóvenes decidieron qué entorno sería el más apropiado:



Estábamos ya en condiciones de "entrar en el campo" y generar evidencias. Comenzaron realizando una observación sobre lo que sucedía en una de sus clases. Decidieron si su mirada sería holística, focalizada o flotante. Sobre la observación escribieron un primer relato en el que reflexionaban sobre lo observado. Siguieron el mismo proceso en una auto-observación sobre lo que hacían a lo largo de un día que no vinieran al centro. Los dos relatos se pusieron en el entorno virtual. En el siguiente encuentro, se valoraron poniendo especial énfasis en señalar lo que se mostraba, en lo que se prestaba atención y en cómo se contaba. Se destacó el esquematismo en las frases, la falta de detalles, la distancia que tomaban de lo que narraban, la dificultad para plasmar lo que lo observado aportaba el problema de la investigación. Comenzaron a darse cuenta de que narrar lo que pasa ante nosotros requiere atención y cuidado.

Otra de las tareas que realizaron fue, por parejas, hacer dos relatos a partir de la observación de uno de sus compañeros en una clase y en su casa. Al poner en relación estos cuatro relatos, comenzaron a señalar temas que se repetían y otros que alguno había apuntado y les llamaba la atención. De esta manera comenzaron a aprender a analizar los textos como una mirada investigadora: no se trataba sólo de apreciar lo que decían, sino de lo que hablaban. Este proceso fue importante porque les hizo ver, no sólo que estaban aprendiendo a hacer una investigación diferente, sino que la investigación era "su investigación". Lo que les llevó a comenzar a sentirse como grupo y no como una suma de individuos. Todos aportaban evidencias y todos las analizaban. Ya no se limitaban a observar y a ponerlo por escrito. Además introducían la reflexión y el análisis en el grupo. Se interrogaban sobre lo que significaba cruzar sus opiniones. Empezaron a descolonizar su pensamiento

como alumnos. Al analizar lo que podía significar aquello que se había registrado, comenzaron a considerar al otro como alguien que validaba lo observado (las evidencias). Revisaron lo que habían escrito para mejorarlo a partir de la opinión de los otros. Nosotros íbamos dando pautas, sugiriendo modos de análisis y de narrar. La etnografía comenzaba a tener sentido como cruce de miradas.

Hacia el final del proceso, los jóvenes construyeron un relato reflexivo que daba cuenta de lo que había pasado en este recorrido, lo que habían investigado, descubierto y aprendido. Para llevarlo a cabo y luego presentarlo ante el profesorado del centro y sus compañeros, de nuevo tuvieron que dialogar, pactar, analizar... mejorando la redacción, según ellos.

Perspectivas educativas contempladas

El planteamiento de esta propuesta, basada en la indagación, nos ha permitido constatar que la implicación de los jóvenes adquiere sentido cuando: participan en tareas de aprendizaje creativas, con sentido y que requieran usar estrategias de pensamiento de orden superior (reflexionar, evaluar, analizar, crear, aplicar...); usan las TIC como recurso para facilitar la investigación, la gestión de la información y la creación de conocimiento desde la interacción y el intercambio; son considerados como sujetos activos, creativos y con autoría que se responsabilizan de sus aprendizajes y de su evaluación; se encuentran con adultos que les acompañan y guían durante su proceso de aprendizaje; aprenden de manera situada y desde el diálogo, la investigación, la autonomía, la incertidumbre y la colaboración con los otros; hacen público y comparten con otros sus trayectorias y experiencias; y se comprometen cuando se sienten desafiados y aprenden en colaboración -en Domingo, Sánchez y Sancho (2014) se encuentran evidencias que fundamentan estas aportaciones.

Con la oportunidad que nos brindaron los centros y los docentes que mediaron en estos procesos, se puso de manifiesto que se puede aprender con sentido a partir de involucrarse en procesos de indagación, y a partir de cuestionar las representaciones y prácticas centradas en la figura del profesor y en la consideración del conocimiento como verdad absoluta y preconcebida.

Para saber más

Cuban, Larry (1993). *How teachers taught: constancy and change in American classrooms, 1890-1990*. Nueva York: Teachers College Press.

Domingo, María; Sánchez, Joan-Anton; Sancho, Juana María (2014). "Investigar con y sobre los jóvenes colaborando y educando", en *Comunicar: Revista Científica Iberoamericana de Comunicación y Educación*, nº 42, pp. 157-164.

Sancho, Juana María; Domingo, María; Hernández-Hernández, Fernando (2013). "Modos de comunicación, expresión aprendizaje de los jóvenes dentro y fuera de los centros de secundaria", en J. L. Rodríguez Illera (comp.). *Aprendizaje y educación en la sociedad digital*. (pp. 135-147). Barcelona: Observatori de l'Educació Digital Universitat de Barcelona.

Smyth, John; McInerney, Peter (2012). *From Silent Witnesses to Active Agents*. New York: Peter Lang.

Stoll, Louise; Fink., Dean; Earl, Lorna (2004). *Sobre el aprender y el tiempo que requiere*. Barcelona: Octaedro.

"Vivir y aprender con nuevos alfabetismos dentro y fuera de la escuela secundaria: aportaciones para reducir el abandono, la exclusión y la desafección escolar de los jóvenes." MINECO. EDU2011-24122. Grupo de investigación ESRINA - Subjetividades, visualidades y entornos educativos contemporáneos (2014SGR 632). REUNI+D. Red Universitaria de Investigación e Innovación educativa. MINECO. EDU2010-12194.